

	MES	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En provincias...	12 rs.	36 rs.
En el extranjero...	24 rs.	72 rs.
En las Antillas...	10 rs.	30 rs.
En Filipinas...	10 rs.	30 rs.
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los números. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 2.  
 Extranjero. París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, rue d'Anjou, 15. Para suscripciones también, librería de E. Deme-Schmidt, rue Favart, 2.  
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savoy, 1, Cecil Street, Strand.  
 En Madrid la suscripción se abona a un efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del giro postal, o de sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Miércoles 6 de Noviembre de 1872.

NÚM. 834.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Todo el interés de la sesión que ayer celebró el Congreso se concentró en la elección del cuarto vicepresidente, en que las oposiciones reunidas libraban al Gobierno una batalla.

Comenzó el combate, iba este sosteniéndose en toda regla, y los contendientes luchaban con buen ánimo, hasta que la deserción inesperada que hicieron a última hora de la hueste opositora, el Sr. Becerra y los suyos, dió la victoria a las fuerzas ministeriales. En este acontecimiento, cuya explicación no se conoce hasta ahora, hay quien opina que el triunfo hubiera sido de las oposiciones.

De cualquier modo que sea, es indudable que 108 votos frente a 159 es una minoría más que respetable, y que a poco que vaya aumentando—aumento que nada tendría de extraño en estos tiempos de disolución universal—puede dar un susto grave al Gobierno radical, o hacerlo caer en una votación muy parlamentariamente y muy en regla, pasando las doradas poltronas a manos de sus presuntos herederos.

Terminado este acto, el Sr. Bayona habló de que los electores amigos del Sr. Sagasta en el Quintanar de la Orden eran recibidos a trabucos; cosa que no podía causar novedad alguna después de los honrosos precedentes que tiene entre nosotros el sufragio universal.

Bien es verdad, que para curarnos sin duda de los males que causa esta plétora de libertad el Sr. Isalab apoyaba en seguida una proposición pidiendo que se declararan libres todas las profesiones.

Tras ella vinieron otra porción de proposiciones del Sr. Orense, que nuestros lectores hallarán reseñadas en su lugar, y otros incidentes de escasa importancia que no necesitamos apuntar aquí, puesto que están consignados en el breve extracto que hacemos de la sesión.

## CADA VEZ PEOR.

En la votación de ayer para elección de cuarto vicepresidente del Congreso, obtuvo el señor marqués de Sardoal 108 votos y 41 mas el candidato ministerial Sr. Romero Giron. Se abstuvieron cinco de los presentes, que dieron papeletas en blanco, y los amigos del Sr. Becerra, que uno de nuestros colegas calcula que son unos veinte, sobre poco mas o menos.

Resulta, aun tomando por base la votación de ayer, que el Gobierno tiene en contra de sí mas de 133 votos, pues a este número ascendió ayer la exhibición de los contrarios, entre los que votaron y se abstuvieron de hacerlo, demostrando con ello que no estaban al lado del Gobierno. Esto sin contar con los votos de otras oposiciones, que en determinados casos habrán de agregarse a los que acabamos de indicar.

Ha de tenerse además muy en cuenta, que el mismo aumento que recibía la oposición o disidencia en cada votación, ha de ser causa de nuevos aumentos para las votaciones sucesivas. Porque a medida que el edificio se vaya inclinando huirán mas a prisa los que no tengan la abnegación de consentir en quedar sepultados debajo de sus ruinas; y los que esperen ganancia en la situación que haya de reemplazar a la actual, se apresurarán a empujar a esta para que caiga mas pronto, haciendo para después un mérito de la circunstancia de haber contribuido a derribarla. ¿Quién resiste a la tentación de ir con el que de pronto le ofrece una subsecretaría, un puesto diplomático, una dirección general, u otra análoga golosina, con las que se dice que se está brindando como sabroso cazo a muchos de los que todavía forman parte de la mayoría?

Con el precedente de la votación de ayer,

puede suponerse lo que sucederá cuando llegue el caso de discutirse, que será en una de las próximas sesiones, la cuestión de abolición de la pena de muerte. La comisión parece haber presentado su dictamen favorable a la abolición, y hasta ahora no se dice que nadie se haya propuesto combatirla. Sabido es, que el Gobierno la hizo cuestión de Gabinete, no solo en el Congreso sino en la reunión de la mayoría celebrada en el Senado. No se habrá olvidado que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo en el Congreso, que desde el momento en que se aboliese esa pena, dejaría de ser ministro, pues en el estado actual de desmoralización, sería imposible gobernar sin aquella pena.

Recordará también que en la reunión del Senado se expresó en el mismo sentido, habiendo el Sr. Martos, declarado que, aun cuando el Gobierno deseara también abolir la pena, quería que se le constituyese en árbitro para elegir la oportunidad de la abolición. Si la comisión triunfa, como es de suponer, el Sr. Ruiz Zorrilla se encontrará en el caso de faltar a la palabra empeñada en el Congreso, o de retirarse del ministerio y de Madrid, marchando a su quinta de Tablada. Tampoco quedaría muy airoso el Sr. Martos, que deseaba que se concediese al Gobierno la facultad de prorrogar indefinidamente la aplicación de la ley, pues no es de esperar que en esta se consigne esa facultad, consintiendo la ley en una autorización de que podrá o no hacerse uso.

Después de estas indicaciones haremos otra que es de oportunidad, tratándose de tan importante asunto. En el Senado, al tratarse en la reunión de la mayoría del ante-último domingo, se procedió a una votación, cuyo resultado fué 104 votos favorables al pensamiento del Gobierno, por mas que un periódico ministerial dijese que habían sido 164.

Difícilmente obtendrá ahora aquella votación, o sea los 104 votos, en cuyo caso, y habida atención a lo pasado, y por mas que se acuda al pobre recurso de declarar libre la cuestión, será una derrota mas para el ministerio, que habrá perdido, si continúa en su puesto, el ya muy escaso prestigio que tiene en la mayoría.

Entretanto, arrecia el asunto de la acusación del ministerio Sagasta; sea por lo que fuere, parece que el Gobierno ha hecho y hace por que se desista de tal propósito, buscándose para ello un medio de evitar la discusión, cuyas consecuencias pudieran ser desastrosas.

Mas es el caso que los sagastinos aprietan; que la mayoría no se halla muy conforme con el Gobierno en esa cuestión, y además está exasperada por la constante provocación de los conservadores, y no sufrirá pacientemente lo que el ministerio considera necesario sufrir.

Si en esa cuestión es también vencido por sus pretendidos amigos de la mayoría, y si de ellos sale una nueva acusación o importantes revelaciones que compliquen más la situación, no hay duda en que podrá decirse que es una mayoría muy adicta y que el ministerio es el mas fuerte de cuantos se han conocido. Muy de temer es para él, que la mayoría aproveche esa ocasión para volver definitivamente la espalda, pues no faltará quien la estimule, halagando sus pasiones al propio tiempo que alienta sus esperanzas con un cambio ministerial.

No se olvide la votación de ayer, y que en ella se trataba de uno de los presuntos ministros que habían de reemplazar a los actuales y que la mayor parte de los que se abstuvieron son conocidos como amigos o adictos de otro futuro ministro del Gabinete democrático, que aparece ya empujando al Sr. Ruiz Zorrilla. Si en la votación del proyecto de abolición de la pena de muerte o algún otro importante no se presenta el conflicto, que haga indispensable la retirada del ministerio, todo induce a creer que los demócratas aprovecharán la ocasión pa-

ra dar el golpe cuando llegue el día de la acusación.

Si tal sucede, que probablemente sucederá, se adquirirá el convencimiento de que estas Cortes habrán de durar los tres años, como muy previsoriamente decía el Sr. Rivero. No habrá tampoco duda en que con la actual mayoría podría gobernar cualquier ministerio, incluso el que pudiera presidir quien actualmente preside el Congreso.

La situación, como se ve, se va despejando: es de creer que pronto quede absolutamente en claro: no sabemos cómo la encontrarán los radicales; nosotros la encontramos inmejorable.

## EL EJERCITO.

Cuanto se ocultan de la profesión militar, consideran en ella dos partes diversas; una que tiene por objeto el estudio del corazón humano y de los poderosos móviles que le impulsan a obrar; otra que se refiere a los medios de ejecución. Enlazadas ambas como la causa y la consecuencia, como la causa y el efecto, son igualmente necesarias para la acertada gestión de las cosas de la guerra.

El estudio de aquella, eminentemente filosófico y analítico proporciona los elementos necesarios para el de esta, que tiene ya el carácter práctico y de inmediata aplicación. Así nos suministra la primera indicaciones importantes que permiten apreciar, no solo el alcance probable de los esfuerzos de un ejército con una constitución dada, sino la relación de los mismos con las circunstancias varias en que pueda hallarse, sirviendo este conocimiento de base para la determinación de las reglas de disciplina, del sistema de ascensos, del de reemplazo, de las maniobras y fuegos de una u otra especie, mientras que la última, apoyándose sobre algunos principios cardinales derivados de aquella, los desarrolla en su aplicación, descendiendo hasta los menores detalles.

Con esta enumeración sencilla se comprende, que la profesión militar no es cosa de tan fácil aprendizaje que pueda hacerse en corto tiempo, razón por la cual es absolutamente necesaria la existencia de buenos cuadros; pero aun teniendo los, queda entre otras para sustituir el ejército por las milicias la insoluble dificultad de crear ese espíritu profesional, tan necesario en una vida llena de peligros, fecunda en amarguras y ocasionada a graves contratiempos.

Hay hombres de buena fé que, contemplando el ejército bajo el punto de vista económico y político, tienen la aspiración de suprimirlo, dejando a las fuerzas ciudadanas el encargo de velar por los altos objetos, cuya custodia le está confiada y devolviendo a la agricultura, comercio o industria los brazos que les roba aquella institución, que grava al Tesoro con carga no ligera, mientras muchos la combaten porque ha sido el muro de bronce en que han venido a estrellarse ciertos proyectos, hasta que circunstancias que explicará el tiempo, han dado el triunfo a los elementos revolucionarios.

El ejército, necesario siempre, lo es mas cuando la aplicación al arte militar de los progresos científicos complica todos sus ramos, que bastan a ocupar útilmente la actividad intelectual de los que a su estudio se consagran y la actividad física del soldado de las diversas armas cuando la excitación de las pasiones mantiene a las sociedades en el estado de perpetua alarma en que hoy viven muchos pueblos que solo en el ejército pueden ver el muro de granito en que vayan a estrellarse aquellas, el fuerte dique opuesto a su acción; cuando los intereses conservadores, que son todos los intereses vitales, no pueden tener su égida en las fuerzas populares, de cuyo móviles y tornadizas.

Bien lo saben los enemigos de todo lo que

forma la verdadera constitución esencial de nuestra España, los que habiendo destruido en un momento lo que se hallaba profundamente arraigado, comprenden que su obra no es duradera, que la reacción no puede menos de venir y venir en brevísimo plazo, y miran al ejército con el mudo terror que produjo la sombra de Banko en el festín de Macbeth. Para ellos, el ejército es el vengador de ilustres víctimas, es el restaurador del derecho y la legitimidad, es el desquite de Alcolea, es la España volviendo por su reputación de hidalga y generosa, y reivindicando sus derechos a la consideración del mundo. Se comprende la existencia de milicias como las landwehr y landsturm prusianas o las condales de Inglaterra, que forman una fuerza seria y consistente o representan el vigor de la defensa nacional, sin que el político alarde, la pretensión militar y la exhibición diaria desnaturalicen las condiciones que les presta su índole especial y su encarnación en el organismo de sus respectivos países. Las milicias así formadas han respondido al objeto de su institución, han escrito páginas de gloria en la historia patria.

No se hacen en aquellos países paralelos ridículos entre la instrucción de unas y otras fuerzas, entre sus condiciones como elementos de combate; en ellos no se ofrece el risible espectáculo de honrados artesanos que cambian en un día sus hábitos y hasta su lenguaje para adaptarse los unos y el otro a las exigencias de esa especie de vida militar que abrazan con infantil ardor; no se les vé con prendas de uniforme fuera de los actos de servicio, ni con marciales arreos cuando, aprovechando sus ociosos, van al lado de su esposa y rodeados de sus hijos a buscar los encantos y distracciones de la paz, sin que los ocupe el pensamiento de la guerra; en ellos, la milicia aplaude y admira al ejército sin celos ni rivalidades; deja a este la guarda de los altos intereses que le están confiados, y reserva su acción para cuando sea necesario, sin perder el tiempo en exhibiciones que a nada conducen, como no sea a hacer pueril ostentación de condiciones estrañas y aun opuestas a la índole de la milicia ciudadana.

Las milicias tienen o pueden tener dos objetos: político el uno, y de interés nacional el otro. Las armas en manos del pueblo son la dictadura de las masas, y sirven en tal concepto a los que de ellas derivan su fuerza para sostener un día y derribar con mas estrépito al siguiente; porque estas obedecen con facilidad a los contrarios impulsos, y derriban con igual ardor que el que emplearon en levantar, y sus armas, que se suponen escudo de libertad, tornase frecuentemente en heraldos de tiranía, y hacen letra muerta la ley que deberían amparar.

Bajo el punto de vista político, la milicia no es, pues, aun para sus ardientes partidarios, mas que un medio de caer mas pronto y caer con mas estrépito.

Cuando un país no tiene medios de aparecer como nacionalidad importante ni puede alzar la mira ni abrigar levantados propósitos, porque los excluye su pequeñez, concentra sus elementos, los organiza con el criterio de la economía y en la sola previsión de la defensa, porque otra actitud no le cuadra y las milicias sustituyen a los ejércitos permanentes; pero cuando una potencia tiene importantes colonias y altura y significación en el mundo, siquiera haya descendido mucho, como a la España acontece; cuando esta significación y esta importancia hacen buscar su amistad a las naciones de primer orden, cuyas pretensiones, contrarias frecuentemente al interés del país, solo pueden rechazarse contando con un buen ejército para mantener una respetable neutralidad, las milicias bien organizadas constituyen una imponente y útil reserva; pero no bastan a llenar la misión del ejército.

Conveniamos, pues, en que el ejército no puede menos de existir, y dejando a filántropos especulativos mecerse con ilusiones doradas, consagremos a impulsar lo que en uno u otro concepto puede conducir al mejoramiento de la fuerza pública, apartándola del camino que hoy recorre por ignorancia de unos, malicia de otros e indolencia de casi todos los que están llamados a llevar a tan grande obra el concurso de sus luces y experiencia.

En la imposibilidad de reproducir íntegro, por falta de espacio, el artículo de *El Diario Español* publica con el título de *El Prisionero*, tomamos de él algunos párrafos que bastan para dar una idea del desprestigio en que ha caído lo que ciertamente y a pesar de nuestras gravísimas culpas no merecemos.

Para muestra basta, con las siguientes pinceladas:

«Cada vez que dirigimos la vista al solitario edificio de la plaza de Orden, parecemos, en vez del soberbio alcázar de poderosos reyes, la sombría prisión, destinada por ciertos demagogos a encerrar al que se presta al desamparo del pobre papel que le han señalado los radicales.

«El rey se halla hoy reducido a ver y oír lo que pasa en el país; pero aunque oiga y vea cosas que no le agradan o le perjudiquen, tiene por necesidad que sufrir y callar en su dorada prisión, porque nadie le atiende, si otra cosa intentara los radicales le han aislado por completo y le han reducido a ser instrumento de sus pasiones e impotente para realizar nada bueno.

«¿Lástima grande es que gaste el país treinta millones de reales, en mantener una cosa, que si aun sostiene el aparente brillo que puede y debe dar semejante renta?

«¿Qué le queda, pues, que hacer al monarca? Vivir con los radicales mientras pueda, y morir con los radicales cuando llegue la hora. Prisionero del partido que manda, víctima de una especie de secuestro, en el cual no le ofrecen la libertad a ningún precio, si quiere vivir en paz con sus secuestradores el tiempo que le queda de existencia rígia, tiene que entregarse completamente a sus caprichos, hacerse cómplice de sus planes, ser, en una palabra, única y exclusivamente rey de los radicales.

«Resulta, pues, que la dinastía y los dinásticos se comprenden y se completan; que el país se va convirtiendo de esto, y que aunque los radicales empujarán ya a limar los hierros de la rígia prisión y dejen en libertad al secuestrado, podían vivir seguros de que ni ha de escaparse, ni nadie ha de pretender atraerle para librarse de sus actuales secuestradores.

«Tal estado de cosas, si por el momento es triste para los que amamos de veras las instituciones monárquicas, ofrece en cambio la esperanza de que la misma fuerza de los desengaños y el temor de las consecuencias han de agrupar en un pensamiento común a los que tienen todavía fe en las doctrinas conservadoras. La verdad es que así no se puede vivir mucho tiempo, y que al espectáculo presente se garantiza de que en el porvenir no ha de incurrirse en parecidos errores. Tal vez los sucesos que presenciemos serán providenciales; tal vez del exceso del mal resulte un bien para la patria. En nuestro concepto, los conservadores deben ya mirar como cosa perdida la actual situación, y dedicar todos sus esfuerzos, toda su abnegación, todo su patriotismo a salvar al país de las garras de los radicales y de la impotencia del rey prisionero.»

La derrota del marqués de Sardoal en la votación para la cuarta vicepresidencia del Congreso, en que ha obtenido 108 votos contra 159 y cinco papeletas en blanco, demuestra, de una manera evidente, la división cada vez mas acentuada de la mayoría, que se rebela contra el ministerio aun en las cuestiones en que la subordinación es indiscutible.

Fácil es prever lo que sucederá cuando se trate de otros asuntos que están sobre el tapete.

No debe haberse concluido la confección del magnífico pastel sagastino-radical, cuando no se ha constituido ayer, contra lo que era de esperar, la comisión de acusación.

Los conservadores tienen, o aparentan tener, gran empeño en que dé pronto dictamen;

## LOS TRES VOTOS

FOR

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuación).

Pero a pesar de todos estos preparativos de fiesta, y a pesar de la alegría que había manifestado la anciana Karia al volver a ver a su linda segadora, Hedwige había reparado fácilmente que los ojos de aquella pobre mujer estaban mas colorados y mas tristes que de ordinario; que sus mejillas se iban demacrando mas de día en día, y que el pelo se la había vuelto casi completamente blanco. Así es que al salir de la cabaña donde la dejaba a su nodriza un hermoso pañuelo de seda de la India y una chambra de algodón inglés, como una memoria, la señorita Oksinski, había estado un rato silenciosa y como meditabunda, hasta que, al cabo de haber andado un rato, se había decidido a romper aquel silencio volviéndose a su amiga, que había ido acompañándola, para decirle:

—¿De modo, mi querida Magda, que, según veo, tu pobre madre no puede olvidar...?

—«Olvidar...!» ¡Oh, no, señorita! Mi madre no puede olvidar la felicidad mas grande que ha tenido en este mundo; el mejor amor que ha sentido en su corazón; tampoco olvida la única, la gran pena de todos los días; siempre le ve delante de sus ojos envuelto bajo el peso de su fusil, gimiendo bajo el sombrío uniforme, agonizando, tendido sobre la nieve o abrasado por el sol del desierto; siempre ve así a ese desgraciado que nos ha sido arrebatado, a ese pobre padre mío a quien tanto hebeis amado, a quien también vos queríais mucho.

—«Ah! exclamó Hedwige con tristeza; la existencia de la mujer de un soldado es una existencia de mártir. ¡Y cuántas hay en nuestro país de esas mujeres sin esperanza y sin consuelo, de esas viudas,

viudas con maridos, las cuales no reciben, después que han marchado sus esposos, ni noticias suyas, ni recuerdos, ni promesas, ni cartas; de esas infelices que rezan por ellos todos los días, que lloran por ellos todos los días y que no ven llegar jamás el término de una separación de veinticinco años!

—Bien lo sé, señorita, dijo Magda con dulzura; pero, entre todas esas desgracias, mi madre es una de las que mas rezan y de las que lloran mas amargamente. Bien sabeis que se quedó huérfana desde muy niña, y desde entonces mi padre Maciej lo fué todo para ella: primo, amigo, esperanza y protector; era tanto lo que la quería; la cuidaba tanto, que la había hecho olvidarse de que había perdido a su madre. Así es que, en cuanto fué su prometido, no miró ya a ningún hombre; y en cuanto se casó con ella juró vivir amándole y morir sirviéndole. Muchas veces me ha dicho:

—«Magda, cuando él estaba aquí mi cabaña era un verdadero paraíso, sobre todo después que tú naciste, porque entonces veíamos que había bajado a habitarla un ángelito.»

—Pero, señorita, a los rusos no les importa nada turbar la felicidad de dos personas que se aman. Al contrario, parece que prefieren llevarse a los mejores padres, a los maridos mas pacíficos, porque dicen que estos son mejores cristianos, y por consiguiente, que tienen que ser vasallos mas fieles y mejores soldados.

—«Si, quizás sea eso cierto, pobre amiga mía! ¡Oh! ¡Si tu padre no se hubiese dejado llevar tanto de su piedad y de su valor! ¡Si no hubiese servido de guía a aquellos pobres proscritos que iban huyendo, no hubiera llamado la atención de los rusos y viviera libre y contento en su cabaña!

—Pero, señorita, mi padre hubiera hecho mal en negarse a ser útil a aquellos infelices. ¿Puede un buen católico retirar la mano cuando alargándola sabe que ha de salvar a unos hermanos suyos? Yo no sé por qué; pero es lo cierto que siento en el fondo de mi

corazón una cosa que me dice que mi desdichado padre, si es que todavía vive, bien esté en la guerra, bien afligido y miserable, no es de arrepiento del bien que hizo a sus compatriotas desgraciados, así como también estoy segura de que mi madre, a pesar de su dolor, piensa, ni mas ni menos, del mismo modo que su marido.

—«¡Oh! exclamó Hedwige; ¡si mi padre pudiera hacer algo por él! Tú sabes muy bien, Magda, que de buena gana hubiera dado otros cuatro hombres o una buena cantidad en metálico por poder conservar al pobre Maciej. Pero el lance sucedió en 1846, cuando los asesinatos de Galitzia, y mi padre estaba comprometido, según me ha contado mi madre, por las relaciones que sostenía con algunos miembros de la emigración. He aquí por qué todas las tentativas que se hicieron para salvarle fueron mas perjudiciales que útiles; he aquí por qué ha tenido que marchar Maciej.

—Para ir sin duda a la muerte, añadió la aldeana completando la frase. ¡Si al menos hubiese tenido una muerte pronta, dulce, que no se hubiera hecho aguardar mucho tiempo! Porque vos lo sabeis lo mismo y mejor que yo, señorita; el soldado ruso, por la falta mas insignificante, por el menor desquite, por una tontería, por un nada, en fin, porque haya una mancha en el cañón de su fusil, porque se le haya caído un botón, se le sentencia a llevar cien palos o mas, y esto en las espaldas desnudas; luego le echan el capote encima de aquellas desolladuras que chorrean todavía sangre, y tiene que seguir a los demás cargado con la mochila sobre sus pobres espaldas, aunque estén llagadas. Cuando está bueno, los grandes señores del ejército le roban el pan y hacen sus fortunas con lo que le cercenan de esta ración y de todas las demás. Cuando está enfermo no necesita pan; pero entonces le roban en las medicinas, y si el mal que tiene es una herida, de la que se cree que no ha de curar, se le deja en el campo de batalla o cerca de él, débil, moribundo, solo y desesperado hasta que

el sol y el calor le acaban, o hasta que la nieve le sepulta, o hasta que vienen los lobos, y...»

—«¡Calla, Magda...!» ¡Calla por Dios! ¡Esas imágenes son horribles! exclamó Hedwige cubriéndose el rostro con ambas manos.

—Ahora comprendéis, señorita, prosiguió diciendo Magda, la razón de que haga ya diez y seis años que mi madre no tiene ni un solo día de tranquilidad, ni una hora de alegría. He aquí también por qué la oigo yo repetir con frecuencia cuando reza por mi padre:

«Dios mío, si es vuestra santísima voluntad que yo na vuelva a verle, llamadle a Vos sin permitir que sufra tanto!»

—«En efecto, hay tan pocas esperanzas! dijo Hedwige.

—Muy pocas, seguramente; no obstante, a principios de este año concebimos algunas, porque pasó por ligica un pobre soldado cumplido que se volvía a su pueblo, mas allá, es decir, del otro lado de Varsovia. ¡Un soldado que cumple los veinticinco años de servicio es una cosa tan rara! El pobre hombre había salido de su casa muy joven, muy sano y muy robusto, y volvía viejo, inválido, cascado, lleno de harapos y con una pierna menos. Este soldado supo que mi madre tenía a su marido en el Cáucaso, y entonces preguntó si era católico, y como se llamaba; se le informó de todo, y al oírlo dijo que había conocido a un Maciej que, según creía, era de nuestro país, y a quien había dejado enfermo en el hospital de... de... Tiflis. Esto nos hizo concebir alguna esperanza; pero, señorita, como vos sabeis ¡hay tantos Maciej entre los aldeanos de Polonia! Vuestra señora madre ha escrito en nombre nuestro a Tiflis; pero tal vez habrá muerto mi padre, porque no ha habido contestación... He aquí por qué habeis encontrado a mi madre tan envejecida, y todavía mas triste y mas pálida que cuando la visteis la última vez.

—«¡Si, es una cosa tan terrible no tener esperanzas...! con esto Hedwige con mucha tristeza.

—Señorita, siempre la hay en la bondad de aquel Padre que está allá arriba. Pero la vida es larga y el cielo está lejos...

—Y el camino que conduce a él y que tiene que andarse acá abajo, replicó Hedwige abatida, son ambos muy penosos y solitarios.

—«Con qué tristeza decís eso, señorita! A mí me parece que teniendo unos padres tan buenos como los vuestros, y habiendo acabado de reuniros con vuestro hermano, tenéis motivos para estar mas bien alegre que triste, porque, la verdad, no siendo la enfermedad de la niña...

—Ya te he dicho, Magda, que tenía dos grandes motivos de disgusto, contestó Hedwige; verdad es que ese que tú dices es tal vez el mas doloroso.

—Es cierto, dijo Magda con viveza. ¡Y yo que os estoy mortificando contando mis penas y os dejo que sufráis sola las vuestras! ¿Queréis decirme la causa de todos vuestros dolores, mi amada señorita? ¡No podria yo aliviarlos compartiéndolos con vos?

—«Dios solo puede aliviarlos, mi querida Magda, porque El es el único que puede cambiar el corazón de los hombres.

—«Ah! exclamó la aldeana dando un suspiro, en el cual se nos figura que había mucha compasión y un poquito de curiosidad.

Y en seguida cogió la mano de Hedwige, y le dijo con ternura:

—Señorita, jamás habeis tenido secreto para mí... ¿queréis confiarlo a este? Tal vez lo habré yo adivinado... ¿No es el Sr. Ladislao quien causa vuestro disgusto?

Hedwige no contestó una palabra, pero clavó una mirada penetrante en su amiga; en seguida empezaron a velar sus hermosas pupilas unos gruesos lagrimones, que cual otras tantas perlas se detuvieron un instante en sus pupilas y largas pestañas, y que al momento corrieron hilo a hilo a lo largo de sus mejillas, tendidas de un color parecido al del carmin, desde que Magda pronunció el nombre de Ladislao. (Se continuará).







las nuevas ciertas castigos que se hallan escritos en las actas, y si podían ser necesarios en el tiempo en que éstas vieran la luz, eran hoy letra muerta porque ya no se aplicaban. Podría ser, sin embargo, que se pretendiese pasar mas allá y que se pecase por exceso de lenidad en los castigos. Si esto llegase desgraciadamente a suceder, podría viciarse, sin ser profeta, que la indisciplina y el desorden tomarían asiento en nuestras escuadras y arsenales, que se resentían hoy profundamente de la exuberante libertad que tanto se ha enaltecido, y que convirtiéndose en licencia, ha llegado a disputar mas de una vez su predominio entre las muchedumbres poco ilustradas, avivando sus pasiones y estimulando las a la desobediencia. Si se conserva aún la disciplina y la subordinación en el ejército marino, aunque no como en otros tiempos, se debe exclusivamente al temor del castigo; debilitase éste y se verá un día en poder de marinos revoltosos e insubordinados los buques que hicieron temblar en época mas feliz a todas las naciones civilizadas.

En resumen, las Ordenanzas actuales que debían ser respetadas por las obras que podía hacer nuestro orgullo nacional están próximas a desaparecer; que a pesar de que veremos en las que se redacten, reproducidas la mayor parte de las disposiciones que aquellas contenían, sin embargo se habrá conseguido por algunos la fortuna de poder decir que la regeneración de nuestra marina será debida a sus flamantes trabajos; que muchos de las alteraciones que se hagan en las Ordenanzas de hoy con el laudable propósito de introducir en ellas el espíritu de la nueva legislación, no serán tan permanentes, ni estables por resentirse de la influencia de un período eminentemente revolucionario y de desconcierto en todas las esferas de la administración española; y finalmente, que habrán sido mucho mas natural y lógico hacer una recopilación de las varias disposiciones vigentes que no se hallaban en las Ordenanzas, como lo decretó y lo hicieron el grande monarca Carlos III, y los hombres de verdadera ciencia marinera que le rodeaban, que no envanecerse con el pomposo título de autores de una obra tan grande, cuando sabemos que muchos de los trabajos que se les atribuyen sumamente difícil la de inventar, en particular por los hombres que felizmente rigen los destinos de la España con honra.

Barcelona 16 de Setiembre de 1872.

UNO QUE HA LEIDO LAS ORDENANZAS.

## UNA CIR ULAR.

La junta directiva del llamado partido constitucional, ó sea de fronterizos y sagastinos, ha dirigido una circular á sus amigos de provincias, con motivo de la acusación del ministerio Sagasta.

El documento es un alarde de fuerza y de disciplina, con el cual pretenden los conservadores recobrar su perdido prestigio entre los revolucionarios, y hacer meditar á ciertas personas á quienes directamente puede interesar la actitud de un partido dinástico hasta ahora. Declaran los firmantes de la circular, que no les sorprende lo que está pasando, ni extrañan que se haya querido herir al partido constitucional con una acusación, porque todo lo hacían tener «las afirmaciones que, con incredulidad y con asombro, habia leído España en documentos oficiales y en discursos pronunciados por los ministros; el interés infatigable con que fracciones y partidos enteros pretendían herir á la revolución, ora gastando á sus hombres mas eminentes con tenebrosas calumnias y maquinélicas combinaciones, ora minando instituciones y conquistas que no defendían ni amparan los que parecían mas obligados á su mantenimiento y á su prestigio, y el propósito, al parecer incontestable, de que aquellas precadas instituciones resulten incompatibles con el orden moral.»

Después de esta pequeña advertencia á aquellas instituciones, que van siendo incompatibles con el orden, los conservadores enumeran los agravios recibidos de sus adversarios, y dirigen quejas y amenazas no muy embozadas á las mismas instituciones, diciendo:

«La acusación del ministerio Sagasta cierra y corona la serie de actos desatentados con que la obcecación de los grupos gobernantes persigue y acosa hace meses á nuestro partido.

Vivo está en nuestros pechos el recuerdo de las censuras, de las calumnias retencivas y de las hábiles falsedades con que se anunció por los amigos el indulto de Amoreveta, logrando torcer el juicio de la opinión sobre un acto que ha evitado al país raudales de sangre, y ha sido después torpemente imitado por sus mismos calumniadores. Destruído apenas aquel artículo de injurias, fuimos arrojados de las Cortes por una disolución todavía no explicada y mal avenida con los nuevos constitucionales, que se procuró por medio de la amenaza, y se obtuvo quizás por la imposición. Los generosos ofrecimientos que una y otra vez oprimidos á tan peligrosa cláusula fueron desoídos con indiferencia ó rechazados con torpe ingratitud. Nos vimos apartados de los comicios por una violencia que no merecieron los implacables delatores del orden social.

Con instituciones nuevas, bastantes para patentizar la cobardía y no suficientes para ocultar la perfidia, nos señalaron algunos como cómplices de un crimen odioso; y nosotros, que poco antes podíamos contarnos como los únicos defensores de algunas instituciones, nos vimos entonces indefensos y abandonados por el poder, hasta que se desahogó la calumnia al impulso irresistible de nuestra indignación. Con los insultos que desde todos sus cuarteles lanzó un partido procaz y turbulento, desvanecido por los reiterados daños de la fortuna, se reunieron después, en favor nuestro, las asechancias de una administración nada escrupulosa, que autorizó sus desmanes con el nombre de libertad y utilizó el apoyo de las tropas para esforzarse como actos populares los mas calificados abusos.

El prestigio indudable de nuestras doctrinas y los innumerables adeptos que en las provincias cuenta nuestro partido, apenas han logrado llevar á las Cámaras algunos representantes que, escapando milagrosamente á la persecución que eran objeto, suplen con su patriotismo lo que, por acto del poder, les falta en el número. Abiertas ya las Cortes, y reducidos nosotros á una representación tan exigua como esforzada y honrosa, todavía encerramos nuestra oposición en la medida que aconsejaban consideraciones de puro y elevado civismo.

Pero á tanta abnegación y á tan perseverante cometimiento solo ha respondido el deseo de convertir en suña implacable la lucha ordinaria de los partidos y el obstinado propósito de presentarlos como ya envenenados; tenacidad funesta e impropiable que unas veces se manifiesta públicamente desafiando y escarneciendo los mejores servicios, otras se revela en mas modestas esferas con excitaciones á la venganza vertidas por labios que no saben hallar en la elevación de la gerarquía la circunspección que les ha ganado la confianza pública.

Lógica es por lo mismo la acusación del ministerio Sagasta, que cierra la larga serie de provocaciones y corona dignamente aquel período de ofensas.

Con ella se evidencia para todos el propósito de destruir á nuestro partido que concibieron y siguen escarneciendo los que se llaman ahora defensores naturales de nuestras instituciones, y eran, no ha mucho, porvenir, aguijones para el progreso, temerosos de la caída entre el gobierno y la oposición, de la debilidad por la misma debilidad de su organismo, imaginan temerariamente que sin peligro de la revolución, pueden apartar de su órbita y fuera de fuerza de su presencia, á la agrupación que mas ha contribuido á crecer y fortalecer sus instituciones, á los hombres que encarnan y en cierto modo contienen nuestro glorioso alzamiento.

No juzga esta Junta que para disipar aquel error peligroso deba desde hoy abandonarse toda prudencia; pero si considera ya indispensable y urgente

(1) Aquí se alude al Sr. Ruiz Zorrilla que en la Tertulia progresista se dejó decir que habia que exterminar á los conservadores.

contestar con vigor y entereza al reto solemne que por un acto político se nos dirige. Importa, en verdad, evitar desde ahora que la serenidad de nuestra conciencia y la fría tranquilidad de nuestra reserva puedan confundirse con la atonía del que vive postado ó con la inmovilidad de la muerte. Dejemos para siempre miramientos exagerados ó no comprensión que nos reservan en la intervención de las inquietudes y las alarmas que están oscureciendo y abrumando al presente.

Estrechemos sobre todo la unión que no alcanzan y deneguen nuestros contrarios, agrupándonos ahora en torno de los ministros acusados para llegar con ellos y con nuestra bandera á todos los palenques, á todos los combates que puedan trazar nuestros amigos, así los que ya deben considerarse iniciados en la lucha y las alarmas que están oscureciendo y abrumando al presente.

Tales son las convicciones de esa junta, y ninguna satisfacción la halagaria tanto como la de verlas compartidas por sus dignos amigos de ese comicio, esperando de Vd. y de ellos que si les prestan su aprobación se sirvan ponerla en nuestro conocimiento, y propagar estas opiniones entre nuestros correligionarios de esa provincia.

En esta confianza, por encargo y previo acuerdo unánime de la junta directiva, se repiten de Vd. con toda consideración antes SS. Q. B. S. M.

El presidente del comicio.—Pedro Muñoz Sepúlveda.—Luis de Rute y Giner.—Gregorio Montes y Verdesoto.

El proyecto de ley de presas marítimas presentado ayer en el Senado contiene 65 artículos y una disposición transitoria.

En ella se dispone que todo buque perteneciente á la marina militar del enemigo que sea apresado por los nuestros, así como los cañones, armas, municiones, etc., etc., se adjudicará al Estado, sin retribución pecuniaria alguna para los apresadores. Los buques apresados se incorporarán á nuestra armada.

Que las piezas apresadas, así como las armas, municiones y cualesquiera otros efectos que no sean artículos de guerra, pertenecerán á los apresadores. Que el valor de los buques corsarios, de los armados en corso, y las mercancías de los mercantes enemigos, así como las de los neutrales, por violación de bloqueo, transporte de contrabando de guerra ó otra causa, serán declarados buenas presas y se repartirán entre las dotaciones de los apresadores.

Según otras varias disposiciones referentes al reparto de los efectos apresados, así como de las atribuciones de los jefes y oficiales de marina.

El marqués de la Florida, que desea que al abandonar el Peñón de la Gómera no se destruya sino que se entregue a Marruecos, formulará voto particular pidiendo que, á cambio del Peñón, se reclame del imperio marroquí la plaza que en la costa occidental se le pidió en el tratado de Wad-Ras.

Las secciones del Congreso nombraron ayer, entre otras comisiones, las siguientes:

Asensos en el cuerpo de la armada, á los señores Rosell, Anglada, Alcalá Zamora, Rosillo, Ripoll, Ruiz Zorrilla (D. Francisco) y Andrés Moreno.

Abandono del Peñón de la Gómera, á los señores Vidart, marqués de la Florida, Carmona, Olave, conde del Robledo y Talara.

Cesión de varios solares al ayuntamiento de Madrid, á los Sres. Corcuera, Gallego Díaz, Alvarez Tadrá, Llano y Persi, Puigcerver, Lopez Silva y Alsina.

Ferrocarril de Calatayud á Teruel y Lucá á Utrilla, á los Sres. Rosell, Ariño, Aguilar, Ríos Portilla, Soriano Placent y Franquet.

Suplicatorio para procesar á D. Juan Pedro Moreno Rodríguez, á los Sres. Gonzalez Giner, Gonzalez Sanchez, Isabal, García D. Barnardo, Gil Berges, Ocon é Hilario Sanchez.

Para que en todas las demandas judiciales se siga la tramitación establecida en los pleitos de menor cuantía, á los Sres. Gomez de la Vega, Perez Gimenez, Moncasi, Pascual y Casas, Vazquez Gomez, Díez Crespo y Romero Giron.

La prueba propuesta para los procesados en la causa sobre el atentado de la calle del Arenal, continúa practicándose ante el juez del distrito del Centro. Ayer ha estado á ratificarse en su declaración el Sr. D. Juan Bautista Topele, á quien á instancia de la representación de Pastor, se le han hecho preguntas de ampliación sobre lo que tiene ya expuesto.

Probablemente desde hoy habrá sesiones por la tarde y por la noche en el Congreso mientras dure la discusión de los asuntos financieros.

En el Ferrol ha empezado ayer á verse en consejo de guerra una de las causas instruida contra varios de los sublevados.

Algunos soldados de los que se hallan en el distrito de Cataluña se han prestado á hacer el servicio de fogoneros en las líneas férreas, é inmediatamente han sido puestos á disposición de la empresa del ferrocarril de Zaragoza, á la que, por orden del Gobierno se dispensará toda clase de protección. También se ha mandado explorar la voluntad de los maquinistas y fogoneros de la marina por si quieren hacer igual servicio.

SEÑALAMIENTO PARA HOY.—Tesorería central.—Billetes del tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas 1.121 al 1.167.—Cupon de bonos vencido en 30 de Junio último, carpetas 123 á 125.—Bonos del tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, factura de sorteo 466 y 467.

Deuda pública.—Facturas de cupones de obligaciones de ferrocarriles del segundo semestre actual, primer sorteo, núm. 506 á 510 y 301 á 343.—Idem, del segundo sorteo, números 2.506 á 2.510, 1.891 á 1.900 y 1.811 á 1.815.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre del año de 1872 números 45 y 46 del sorteo, carpetas números 29 y 30 y 340 á 343 del señalamiento.—Id. de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, números 1.670 á 1.673.—Id. de resguardos al portador.—Amortización de resguardos al portador, bola 5.ª de sorteo, carpetas número 209 de señalamiento.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegraficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Cataluña.—La facción Ferré en número de 120 hombres, fue desalojada del pueblo de Tordera (Lérida) la mañana del 29 de Octubre último por una columna de carabineros y voluntarios de la Seo de Urgel al mando del comandante capitán de carabineros D. José Malo. La facción tuvo un oficial muerto y 16 prisioneros, entre ellos un oficial; habiéndosele cogido varias armas y pertrechos de guerra. La columna perdió un carabnero y tres voluntarios muertos, teniendo además tres voluntarios heridos.

Las columnas Ota y Hernandez marchaban sobre Marrogi en persecución de la facción Tallada; persiguiendo asimismo el coronel Escoda á la partida Nasalla.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decreto de la Presidencia del Consejo de ministros, de 3 de Noviembre, se decide á favor de la jurisdicción judicial en cuanto al interdicto, pero sin perjuicio de la competencia exclusiva de la Administración para entender en el régimen y distribución de las aguas públicas y obras que se hagan en el cauce ó márgenes de los ríos, la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de León y el juez de primera instancia de Valdeolmillos, Don Juan, sobre interdicto de recobrar presentado á nombre de D. José Rodríguez Valdeolmillos y D. Matías Prieto, dueños respectivamente de los molinos harineros de Villaravines y Villaquejida, sitos en los términos de estos nombres.

Por otro del ministerio de Marina de 26 de Setiembre, se autoriza al ministro del ramo para presentar á las Cortes la exposición y proyecto de ley para la publicación y cumplimiento del reglamento de presas marítimas, que oportunamente daremos á conocer á nuestros lectores.

Hemos recibido el primer número de La

Nueva España, periódico radical, que viene á sostener la actual situación, cuando ya son completamente inútiles cuantos puntales, por poderosos que sean, se le pongan para evitar que se desplome.

Sentimos que el nuevo cofrade radical lleve un poco tarde, lo cual no impide que le deseemos larga vida y le saludemos cortesmente.

Si es cierto lo que *El Imparcial* asegura en el siguiente suelto, tiene mucha razón al juzgar inútil todo comentario:

«Los diarios conservadores, una vez conocido el que la proposición acusando al ministerio Sagasta habia sido tomada en consideración por la Cámara, adoptaron una actitud decidida y unánime, restando importancia y con la alivie de la inocencia ofendida la pronta, la inmediata y definitiva solución de este asunto, puesto que hasta tanto que esto tuviese lugar debía pesar sobre ellos como una verdadera espada de Damocles: idéntica fue también la conducta de sus diputados en el Congreso. Ambas actitudes se decia responder á una consigna dada por el partido, perfectamente explicada bajo el punto de vista de la dignidad política.»

En la votación de ayer para nadie era dudoso si quiera que los conservadores, de acuerdo con la declaración de sus diputados y sus periódicos, habian de trabajar de consuno con los mas ardientes partidarios de la acusación.

Y así lo declararon los Sres. Balaguer y Ulloa en sus respectivas sesiones, diciendo terminantemente que tomarían parte en la votación y votarían por el candidato mas significativo para dar inmediato dictamen.

Pues bien: los conservadores, en sentir de los que asistieron á las sesiones, votaron los candidatos ministeriales.

Sobran los comentarios.»

Los periódicos conservadores á pesar de las afirmaciones que hace *El Imparcial* en el suelto que dejamos transcrito, se burlan de la benevolencia ministerial para con la proposición de acusación y la atribuyen á miedo puro.

La Iberia dice á este propósito:

«Con interés, con gran interés recomendó el gobierno á los diputados la candidatura para la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de acusación contra nuestros amigos.

Cualquiera creerá, al ver el interés que el gobierno se toma en este asunto, que él es el acusado y nuestros amigos los acusadores.»

Las noticias referentes á las elecciones parciales que se están verificando en varios distritos, son las siguientes:

«En el distrito del Ferrol el candidato radical don Victoriano Suanes ha obtenido ayer, primer día de elecciones, 2.102 votos.

En Tarragona las oposiciones no presentan candidaturas. La votación de ayer es favorable al candidato radical Sr. Borrell.

En Lérida el candidato radical Sr. Patiño ha obtenido ayer 506 votos.

De las mesas hubo nueve adictas.

De Lucena (Castellón) la distancia de muchos de los pueblos á la capital del distrito no permite conocer aún el resultado general de las mesas; pero todas las ya contadas son adictas.

En Valmaseda, las probabilidades de triunfo al candidato adicto Sr. Villavaso.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LISBOA 5.—La Cámara de los Pares, constituida en tribunal de justicia, ha recibido una comisión del marqués de Añcha en la cual protesta este contra la ilegalidad de la constitución del tribunal, y por haber sido iniciado como juez á fallar un proceso del que se dice ser socio.

El Sr. Moraes Carvalho ha sido elegido relator para examinar dicho proceso.

Mañana se anunciará una nueva reunión de la mencionada Cámara.

PARIS 5.—Los prusianos han evacuado completamente el departamento de la Alta-Marna.

Créese que mañana concluirá la evacuación del departamento de la Marna.

El ministro de guerra llegará á Reims 50 gendarmes (guardias civiles) franceses. —Pabra.

## CORTES

## CONGRESO

Extracto de la sesión del día 5 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Abierta la sesión á las dos y aprobada el acta de la anterior, se procedió á la votación de cuarto vicepresidente, resultando elegido el Sr. Romero Giron, por 159 votos contra 108, que obtuvo el señor marqués de Sardoal, 5 y papetistas en blanco.

El Sr. Rayón preguntó si era cierto que en Quintanar de la Orden los amigos del Sr. Sagasta han sido recibidos á trabucos así á votar, y si está dispuesto á que el sufragio sea una verdad.

El Sr. Isabal apoyó una proposición para que se declarase libre el ejercicio de todas las profesiones, y se tomó en consideración.

El Sr. Ocasio apoyó un proyecto pidiendo el desestanco del tabaco y papel sellado, y le retiró; apoyó otro sobre abolición de loterías, siendo tomado en consideración.

Otro sobre supresión de algunos ministerios, fué también tomado en consideración.

Otro sobre clases pasivas que fué desechado por 68 votos contra 58.

El Sr. Ocasio apoyó otra proposición sobre supresión de varias dependencias, imortantes direcciones de las armas, audiencias y arsenales, siendo desechada por 78 votos contra 41.

El mismo señor diputado apoyó otra proposición pidiendo la creación de un papel moneda, que retiró.

Se entró en la orden del día poniéndose á discusión el acta de Villafraña, que fué aprobada.

El Sr. Maisonnave leyó el acta de la totalidad del proyecto de ley fijando las fuerzas navales.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión.

Eran las seis.

## DISCURSO

LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CÁRDENAS, EL DÍA 3 DE NOVIEMBRE DE 1872.

(Continuación.)

Los intereses sin la idea no han creado nunca puntos políticos importantes que hayan dejado honda huella en la historia; la idea sin los intereses ha producido escuelas filosóficas, pero no partidos políticos. La idea es elemento invariable, por mas que se transformen y modifiquen sus accidentes y sus circunstancias; los intereses son elemento contingente, pues ya mudan y desaparecen, ó ya se reproducen, abandonando una idea para entrar al servicio de cualquiera otra. No importa que en ocasiones se escondan de tal modo la idea que sus mismos parciales, no percibiendo, admitan por única norma de sus actos el interés material y pasajero de la bandera, pues si el investigador filósofo la busca en las profundidades de la historia, la hallará de seguro, aunque desfigurada ó perversa.

Y pues que el progreso social supone movimiento y resistencia, la idea forma el centro de los partidos no puede menos de ser resistente ó progresiva.

Las limitaciones de la una y de la otra en sentido de la contraria son las que han originado después las principales diferencias entre las parcialidades políticas, dado que todas quieren resistir y todas progresar mas ó menos. Así no es fácil clasificarlas y denominarlas con exactitud rigurosa, y denominaciones comunes aplicables á todos los tiempos y países. La única clasificación que cabe hacer de ellas, en cuanto á sus ideas, es la que se funda en sus tendencias al movimiento ó á la inercia, y en

cuanto á sus intereses, la que tenga por base los de las agrupaciones sociales que las constituyan, según la condición de sus individuos. Por lo demás, lo único que todas convienen es en su aspiración al poder, como el solo medio de realizar sus ideas y de satisfacer sus intereses.

No trataré de comprobar esta teoría con la historia de los partidos en el mundo antiguo, porque la de los de Grecia y Roma os es harto familiar, y la de los modernos no es bastante conocida: me limitaré á hacerlo en un breve período de nuestra historia patria, aquel en que tan grave y laboriosa crisis sufrieron nuestras instituciones políticas, quedando su suerte en el porvenir definitivamente fijada y resuelta. Desde el siglo XIII al XVI tres fuerzas sociales poderosas lucharon empeñadamente por su preponderancia: la aristocracia, el estado llano y la monarquía. Venía la monarquía, y con ella perdieron las clases altas su representación política, y las demás su influencia decisiva en el régimen del Estado; sin que necesitase yo decir cuánto ha contribuido aquel importantísimo suceso á caracterizar nuestra civilización y nuestras costumbres. ¿Pero qué parte tomaron en él los partidos? ¿Hubieron las numerosas banderías políticas de que tan patria en aquella reñida y trascendental contienda?

Mas que la idea política común, de que no carecían, aunque no estuviese al alcance de todos, era el común interés el que formaba aquellas agrupaciones. Asociábanse los que tenían intereses idénticos ó semejantes contra los que representaban sus intereses contrarios y como en la Edad Media se hallaba dividida la sociedad en castas y en clases, cuyos intereses solían ser ó eran necesariamente antitéticos, de ella salían también los partidos políticos. La aristocracia privilegiada, los del estado llano, habitantes de ciudades y villas libres, los cortesianos, los vasallos de señorío formaban clases diversas, con aspiraciones é intereses inconciliables, y que, organizadas en bandos políticos, lucharon muchas veces una contra otra con el mayor encarnizamiento. En su estado de reposo representaban estas clases aspiraciones y tendencias pacíficas: la aristocracia á mantener y consolidar sus privilegios; las villas y ciudades á conservar su independencia, los cortesianos á favorecer el comercio y las artes, á mejorar sus sueros y contener la arbitrariedad de sus señores; pero, una vez en acción estas agrupaciones, organizábanse de un modo especial, tan acabado y perfecto que no han discurrido nada mas adecuado á su fin en nuestros modernos partidos.

Dentro de estas mismas clases, unidas por intereses comunes, habia también sin embargo, intereses diversos, eventuales, de localidad ó de familia, que separaban unos miembros de otros y los constituían en bandos enemigos, los cuales, si ostentaban desde luego carácter político, pues que contendían por el poder ó la influencia locales, ó adquirían después aquel carácter tomando parte en las discusiones civiles de otros pueblos. Por estas circunstancias representan un papel tan importante en nuestra historia los Laras y los Castros, que pugnarán por la tutela de Alfonso VII, los Ponce y los Guzmanes en Andalucía, los Tárines y Bermáldinos en Aragón, los Oñacinos y Gambosinos en las Provincias Vascongadas, los Agromonteses y Viamonteses en Navarra, y tantos otros que señalaré en mis sucesivas crónicas. Abriéndoles y veréis cómo se ponen en acción todos aquellos elementos que constituirán los partidos políticos. Ved cómo los nobles se confederan entre sí para imponer al rey sus exigencias, ó establecen para el mismo fin hermandad con los concejos: como los concejos, una vez aprehendidos de su fuerza y valía, forman hermandad con los nobles para obtener de la Corona, por la intimidación ó la violencia, reformas administrativas y garantías políticas: como los vasallos oprimidos se conjuran y se alzan contra sus señores para alcanzar el reconocimiento de ciertas libertades civiles y la abolición ó la conmutación de cargas y vejámenes opresores; ved, en fin, cómo se levantan nobles contra nobles, como sus clientes y vasallos, para despojarlos de su autoridad y de sus Estados, y cómo estos y los otros bandos se confederan en ocasiones para combatirse y aniquilarse.

Los nobles fueron sin duda los primeros que formaron partido contra la corona; y natural era que así sucediese, siendo ellos, en los orígenes de la monarquía, el elemento mas activo y poderoso de nuestra organización social. Pero, cuando la nobleza vio que la nobleza bando opuesto á los reyes, pues que tantos de estos cayeron por la fuerza de su poder. No hablaré de sus hechos, ni tampoco de su que, siguiendo el ejemplo de los nobles godos, ejecutaron los proceres de Vasconia, Galicia y Castilla en los primeros siglos de la Reconquista, alzándose contra D. Frua I, D. Alfonso el Casto, D. Ramiro III y Doña Urraca; pero si llamaré vuestra atención sobre el bando que la mayor parte de la nobleza castellana formó contra D. Alfonso X, monarca desgraciado en vida, y á quien la fama póstuma ha tenido que recompensar con justo tributo el que le usurparon la pasión y la ignorancia de sus contemporáneos.

Todos recordarán sin duda que el estado de Castilla en la segunda mitad del siglo XIII. Una nobleza proterva, orgullosa de sus triunfos en la guerra y enriquecida con los últimos repartimientos de las conquistas de San Fernando, recelaba de todo poder que pudiera privarla de sus privilegios, y aspiraba á tener siempre en su mano los medios de guardarlos y defenderlos. Un monarca reformador, muy coloso de su autoridad, y mucho mas sabio é ilustrado que su pueblo, pero flojo de carácter y quiza sin la rectitud de criterio que exigen la acertada resolución de los negocios y el trato afortunado del mundo, mostraba vivos deseos de limitar el poder y contener las demasías de los ricos hombres y de reparar su real patrimonio, que en gran parte disfrutaban ellos. Formaban con el partido de la corte, asistido de algunos pocos nobles con sus vasallos, los letrados, que, instruidos por descubrimientos recientes de la legislación imperial, profesaban doctrinas nuevas y atrevidas sobre las prerogativas del soberano, la unidad y la centralización del poder, la dependencia inmediata de los súbditos del jefe supremo del Estado, y otros puntos de la ciencia política en que las prácticas de España no andaban con formas con las nuevas teorías.

Villas y concejos aforados ó recientemente establecidos con nuevas y codiciadas libertades, que veían frecuentemente quebrantadas, ya por los ministros de la justicia del rey ó de los señores, ó ya por la fuerza de los particulares, formaban naturalmente otra agrupación, unida por el común interés de conservar sus estimados fueros. En situación tan crítica el partido de la nobleza se alzó en armas contra el rey, en demanda de la conservación de sus privilegios, que supone infringidos, y aunque D. Alfonso accede á todas sus peticiones, si bien sometiendo algunas al juicio de arbitros, los ricos hombres insisten en su rebeldía, se desnaturalizan y le declaran, insolentes, la guerra.

En la Edad Media, lo mismo que en nuestros días, los partidos que después de alguna tentativa poco afortunada se creían sin fuerza bastante para realizar sus planes, solían coligarse con otros que tuviesen en parte el mismo interés que ellos.

Así el de la nobleza que, dejando solo á la palestra contra D. Alfonso y los de su corte, no logró su intento, tomó luego por jefe al bravo é impaciente infante D. Sancho, é invocando el auxilio de los hombres del estado llano que representaban los concejos, formó en 1282 hermandad ó alianza con los de Castilla, León y Galicia (1). La hermandad, ya de recordis, era el medio de que se servían los pueblos para acudir á su defensa común cuando la insuficiencia del poder soberano no proveía á ella. Para resistir á los ladrones y malhechores, que infestaban la Sierra-Morena y Castilla la Nueva, desde las reventas famosas entre los Laras y los Castros, durante la menor edad de D. Alfonso VII, se formaron, reuniendo este monarca, las hermandades de Toledo y Talavera, que, confirmadas después por San Fernando y fortalecidas con la de Villa Real, bajo Alfonso X, fueron la base de la célebre Santa hermandad, reorganizada por los Reyes Católicos (2). Este ejemplo hubieron, pues, de imitar los nobles, induciendo á los concejos á entrar en hermandad con ellos, no ya contra ladrones y malhechores, sino contra el rey y contra los oficiales de la Corona, que intentaban menoscabar sus fueros, privilegios y libertades.

Si buscáis la idea fundamental de aquel movimiento revolucionario, no podéis menos de reconocerla justa y santa. Tratabase de asegurar el libre ejercicio de los que hoy llamaríamos derechos indi-

viduales. Que nadie fuera procesado ni preso sino en la forma prescrita por la ley, y que el rey no mandara matar á sus vasallos sin previo juicio, con arreglo á fuero, ni hiciese daño al que acudiese á su llamamiento sobre seguro era, al parecer, el objeto de los nobles que á los concejos. Para conseguirlo era necesario que los nobles que se unían, para conocer la índole y carácter de la hermandad á que me refiero, importara mucho considerar sus actos y procedimientos. Eran estos groseros y brutales sin duda, pues que otros mas suaves y cultos tampoco habrían quizás servido en época de tantas violencias, pero no han inventado otros mas eficaces los políticos de nuestros días.

Los partidos modernos no han ideado hasta ahora una organización mas vigorosa y adecuada á sus fines que la de aquellas hermandades, regidas por estrechas ordenanzas, gobernadas y disciplinadas por jefes soberanos con mero y misto imperio, y autorizadas á mantener con la fuerza sus aspiraciones, rechos y privilegios. Para conseguirlo era menester empezar removiendo las causas que originaban su frecuente quebrantamiento, y siendo la principal, según los nobles, el mal gobierno del rey, que, cuidando de los astros, descuidaba las cosas de la tierra, unas Cortes convocadas incompetentemente reconovieron al infante D. Sancho por soberano efectivo, no dejando al trío D. Alfonso, su padre, sino el título y los honores de rey. Tantos agravios habian inferido los nobles de la liga á este desdichado monarca que, sin deponerlo de hecho, no creían poder recuperar, mientras que él viviese, su antiguo predominio.

Ni era esto bastante para satisfacer y tranquilizar á los partidos coligados, á la vez, no tomaban precauciones para impedir y remediar los agravios que pudieran recibir del mismo D. Sancho, su caudillo, de sus delegados ó agentes, ó de personas extrañas á la hermandad. La coalición necesitaba, pues, una especie de carta constitucional, pacto del rey con su pueblo: obtúvase, y en la logró conseguir, contra el establecimiento de la fuerza pública, el derecho de sujeción; contra los de sus oficiales y jueces, la facultad de los concejos para juzgarlos, castigarlos y suspender sus providencias, y el derecho de todos á daries muerte en casos señalados; y contra los agravios de los no afiliados á la hermandad, el derecho de los concejos y de todos los *hermanos á ir sobre ellos*, destruyéndoles las casas y escho por soborno efectivo; para que estas brutales garantías políticas no dejaran de ser efectivas, por abandono, indisciplina ó mala fe de los mismos coligados, se prescribió que, si alguno de ellos faltara á lo convenido, pudiese cualquier otro darle muerte impunemente; que ningún hermano dejase de ayudar á otro cuando requiriera su auxilio, y que un tribuno compuesto de los mejores hombres buenos de cada concejo se constituyese todos los años, en lugar señalado, para oír y juzgar á los querrellosos.

Al leer estos capítulos, ¿no habéis recordado mas de una vez las modernas sociedades secretas, de las cuales parecen modelo y patron aquellas antiguas hermandades? Notaréis la diferencia de que las antiguas sociedades políticas modernas, que conocen el uso de la fuerza como garantía de su disciplina interior y como medio de realizar su objeto, no han logrado en nuestro tiempo una existencia oficial y pública; pero tampoco la tuvo jamás en su origen la hermandad de 1282. No conociéndola sino por la carta que se otorgó de ella, después de haber triunfado el rebelde D. Sancho, que es de presumir que, cuando este la aprobó, existiese ella ya como asociación secreta, y aun que hubiese contribuido principalmente al levantamiento de algunas provincias. En tal supuesto, D. Sancho cumpliría su promesa á los sublevados, aceptando como carta constitucional pública lo que fuera hasta entonces pacto secreto, y los nobles hubieron de sospechar sus autores de la sinceridad del infante en recibir la ley de su pueblo, cuando con tan explícita y cautelosa prevision señalaron los casos en que sería lícito negarle la obediencia y obligarle por la fuerza á respetar los acuerdos de la hermandad y los derechos de sus individuos.



